



11 de setiembre del 2001: Cambios y retos

Nuria Marín Raventós

Universidad de Costa Rica
Escuela de Historia
Asociación Ciudadanía Activa

Cuadernos para la Ciudadanía 1

11 de setiembre del 2001: Cambios y retos

Nuria Marín Raventós



320.973

M337o Marín Raventós, Nuria

11 de setiembre del 2001 : cambios y retos / Nuria Marín Raventós. – Primera edición digital. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2020.

1 recurso en línea (xvi, 35 páginas) : archivo de texto, PDF, 821 KB. – (Cuadernos para la ciudadanía ; 1)

A la cabeza de la portada: Universidad de Costa Rica. Escuela de Historia. Asociación Ciudadanía Activa

ISBN 978-9968-46-897-8

1. ESTADOS UNIDOS – POLÍTICA Y GOBIERNO – 2001-. 2. TERRORISMO. I. Título. II. Serie.

CIP/3593

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 2005

Primera reimpresión: 2008

Primera edición digital (PDF): 2020

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Diseño de portada: Elisa Giacomín • Realización del PDF: *Alonso Prendas* • Control de calidad de la versión digital: *Elisa Giacomín*.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: mayo, 2020
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257

administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Índice

Presentación	xi
Introducción	xv
Un Nuevo Orden Mundial	1
Incertidumbre en la política exterior de Estados Unidos	2
Una falsa expectativa de un mundo más pacífico ...	3
Instituciones tienen que repensar su rol en el Nuevo Orden Mundial	4
Brecha entre ricos y pobres se ensancha	4
Nuevos enemigos y formas de terrorismo	5
El terrorismo en el Nuevo Orden Mundial	6
El 11 de setiembre del 2001: El mundo cambia	9
Impacto psicológico	9
Impacto económico	10
Cambios a lo interno de Estados Unidos	12
Cambios en la estrategia militar	14
Cambios en la política exterior de Estados Unidos, impacto en la Comunidad Internacional	15
La guerra en Iraq: Un error de graves consecuencias ...	17
Pérdida de credibilidad	20

Retos por delante en Iraq y Afganistán	23
Últimos acontecimientos:	
Avances positivos en la dirección correcta	26
Traspaso de poder en Iraq	26
Entrega de Saddam Hussein	27
Mayor participación de la Comunidad Internacional .	27
Frenos y contrapesos:	
Avances a lo interno de Estados Unidos	28
Conclusiones	30
Bibliografía	33
Acerca de la autora	37

Un Nuevo Orden Mundial

La caída del Muro de Berlín, de los regímenes de Europa del Este, la reunificación de Alemania y el fin de la Unión Soviética dieron origen a un Nuevo Orden Mundial: la pos Guerra Fría. Quedaban atrás cincuenta años de historia bipolar, en donde las dos potencias emergentes después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, se habían erigido como dos grandes polos de influencia. Un mundo con dos sistemas políticos (democracia-gobiernos autocráticos de partido), dos sistemas económicos (capitalismo-economía planificada), sistemas de mutua defensa (OTAN-Pacto de Varsovia) y la existencia de amplios acuerdos y alianzas políticas y de seguridad que promovían la cohesión, cooperación y acciones en la Comunidad Internacional que ayudaban a consolidar una u otra zona de influencia. Un mundo en el que el balance global del poder se mantuvo mediante la contención entre poderes y la convicción de que una guerra nuclear podría provocar la destrucción mutua.

Al desintegrarse una de las dos potencias (la Unión Soviética) emerge un Nuevo Orden Mundial: unipolar en lo militar, con un Estados Unidos como el policía del mundo y multipolar en lo económico, con Estados Unidos, la Unión Europea y Japón como los tres motores económicos que juntos representan dos tercios de la producción global y con una China que da pasos firmes para unirse al grupo con crecimientos anuales entre 8 por ciento y 9 por ciento.

Estados Unidos, el gran coloso global, se convierte en el único país con capacidad nuclear y fuerzas con alcance mundial. Su presupuesto militar excede la suma de los presupuestos de los ocho países que le siguen. Ejerce un liderazgo en nueva tecnología (sede de 7 de las 10 empresas de *software* más importantes del mundo). Representa el 27 por ciento de la producción mundial. De las 500 empresas más grandes del mundo, 219 son estadounidenses. En lo académico, es el destino del mayor número de estudiantes extranjeros.¹

Su liderazgo trasciende lo militar. Despliega alianzas a escala global con los Estados democráticos, unidos por los mercados, instituciones y alianzas de seguridad. Estados Unidos provee a sus socios en el mundo seguridad, acceso a mercados, tecnología, suministros en una economía global. A cambio, los países otorgan apoyo diplomático, económico y logístico.

Producto de lo anterior, se desarrolla en los Estados Unidos una sensación de invulnerabilidad e imbatibilidad, sentimiento reafirmado por el fácil triunfo en la Guerra del Golfo Pérsico, y la intervención militar en los Balcanes en la pasada década.

Este Nuevo Orden Mundial desarrolló una serie de características y realidades, a saber:

Incertidumbre en la política exterior de Estados Unidos

Acostumbrados a casi cinco décadas de enfoque Este-Oeste (promoción de la democracia, el capitalismo y el combate del comunismo, entre otros) la administración de Bill Clinton carecía de una visión clara acerca de cuáles debían ser los ejes de acción de su política exterior a partir del Nuevo Orden Mundial.

¹ NYE JR, JOSEPH S. *The Paradox of American Power*. New York: Oxford University Press, 2002. pp. 36-40.

Sin esta visión se complica la definición de cuándo y cómo intervenir en conflictos en el mundo. Paradójicamente, esta incertidumbre desaparece después del 11 de setiembre, al convertirse el combate del terrorismo en un marco y eje de acción muy similar al que tuviera el combate del comunismo durante la Guerra Fría.²

Una falsa expectativa de un mundo más pacífico

Mientras el mundo se preparaba para un largo período de paz, los hechos revelaron una realidad muy distinta al darse la erupción de gran cantidad de conflictos, con un alto componente étnico, religioso o nacionalista. Somalia, la escisión y diversas crisis en los Balcanes (Bosnia, Croacia, Kosovo), las crueles matanzas en Ruanda o, bien, los conflictos en Timor Oriental y Sierra Leona, son claros ejemplos.

Lejos de ser más pacífico, el mundo se tornó más peligroso. Las armas nucleares, antes en posesión de un grupo muy limitado de países (los 5 miembros del Consejo de Seguridad) fueron adquiridas por otros países, como India y Pakistán. Más recientemente y por diversos medios, se ha hecho pública la existencia de programas para desarrollar capacidad nuclear en Irán, Libia y Corea del Norte³. También ha surgido información en torno al posible trasiego de información y tecnología nuclear de Pakistán a varios países, en los últimos años. Más preocupante

2 Por la naturaleza y limitaciones de espacio del presente ensayo, no comentamos sobre las obvias limitaciones de una visión tan simplista de ambos ejes, combate del comunismo y combate del terrorismo.

3 En el caso de Irán, el Gobierno reinició un programa para obtener fuerza centrífuga, capacidad necesaria para enriquecer uranio y que este sirva para efectos nucleares. En el caso de Corea del Norte, pese al acuerdo firmado con Estados Unidos en 1994, en el que se comprometía a suspender su programa nuclear, en el 2002 se detectó incumplimiento del acuerdo. Libia, otrora paria internacional, es un ejemplo más bien de un giro a lo positivo, Muamar al Gadafi, jefe de Estado libio, ofreció recientemente abrir sus arsenales y desmantelar su programa de armas nucleares.

aún, es el antiguo arsenal de la Unión Soviética. La inestabilidad política, falta de presupuesto, fallas en los mecanismos de seguridad, entre otros, son condiciones que facilitan el desarrollo de un mercado negro que podría hacer posible el acceso de armamentos nucleares a grupos no estatales.

Instituciones que repensan su rol en el Nuevo Orden Mundial

El mejor ejemplo es la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esta alianza de seguridad, que surge para garantizar la seguridad de Europa frente a la amenaza del expansionismo soviético en la Guerra Fría en el Nuevo Orden Mundial, debe encontrar nuevas razones de ser.

Es interesante ver cómo la organización ha evolucionado en los últimos dos años, al asumir una participación importante en Afganistán (primera acción fuera del territorio europeo) y más recientemente al adoptar compromisos y responsabilidades con respecto a Iraq.

Brecha entre ricos y pobres se ensancha

El fenómeno de la globalización, la apertura económica y los avances en tecnología, entre otros, han acrecentado la brecha entre los países desarrollados y los que se encuentran en vías de desarrollo. Fenómeno similar sucede a lo interno de muchos países, en donde tristemente se concentra cada vez más la riqueza. Adicionalmente, existe un aumento en la pobreza, la proliferación de las enfermedades como el sida, y la degradación del ambiente, situaciones que constituyen tristes realidades en el Nuevo Orden Mundial. Los países en desarrollo, con buenas voluntades plasmadas en un importante número de encuentros y documentos, no concretan sus buenas voluntades en presupuestos y acciones significativas concretas.

Nuevos enemigos y formas de terrorismo

Emergen nuevos enemigos y distintas formas de terrorismo, no estatales, que cuentan con la tecnología, sistema de comunicaciones y capacidades militares que otrora fueran exclusivos de los Estados. Se habla de que los procesos de privatización han llegado hasta el fenómeno de guerra.

El terrorismo en manos de estos grupos, se convierte en una de las mayores amenazas del nuevo siglo. Grupos con tentáculos a escala global, con las más diversas agendas, están dispuestos a ocasionar daños, muerte y terror a niveles antes inimaginables. El 11 de setiembre es el ejemplo más lamentable de ello.

El terrorismo en el Nuevo Orden Mundial

Con la caída de los gobiernos de izquierda en Europa Oriental y al dividirse la Unión Soviética, fuentes de patrocinio de actos de terrorismo en el mundo, se esperaba el inicio de una nueva era de paz, tranquilidad y cooperación entre los pueblos.

La realidad actual muestra cuán equivocadas estaban tales predicciones. Hoy coexisten el terrorismo de antaño (Irlanda del Norte, Medio Oriente, España) con nuevas formas de terrorismo, algunas de ellas con un fuerte contenido religioso, otras de difícil comprensión en cuanto a sus objetivos, pero que en ambos casos son de difícil control, y despiertan gran preocupación ante la amenaza, cada vez más cercana, de que tengan acceso y utilicen armas con una alta capacidad de destrucción masiva.

Durante la Guerra Fría, las acciones terroristas eran llevadas a cabo mayoritariamente por grupos ligados al conflicto de Medio Oriente o, bien, a movimientos de izquierda, con motivaciones y objetivos claramente ideológicos, y que usualmente gozaban del patrocinio y/o protección de algún gobierno. Libia, Irán, Iraq, Angola, Líbano, Siria y Sudán son algunos de los países que con mayor frecuencia se ligaban al tema de terrorismo.

Paradójicamente, el vínculo estatal resultaba más ventajoso en términos de seguridad mundial, pues tal participación constituía en sí un límite. Para el país patrocinador, siempre existía la posibilidad de ser responsabilizado por el acto terrorista y sufrir

por ello las represalias correspondientes. Ejemplos de lo anterior fueron los bombardeos por fuerzas estadounidenses a posiciones sirias en Líbano (1983) como represalia por la muerte de 239 soldados estadounidenses en Beirut, a las ciudades libias Trípoli y Benghazi (1986) ordenado por Ronald Reagan, cuando los servicios de inteligencia verificaron la conexión del gobierno de Gadafi con el estallido de una bomba en una discoteca en Berlín a la que frecuentemente asistían militares estadounidenses o, bien, el envío de misiles contra Iraq en junio de 1993 como respuesta a la tentativa de asesinato contra el expresidente George Bush.

En el Nuevo Orden Mundial surgen grupos heterogéneos, tal como sectas apocalípticas (Secta “Verdad Suprema” en Japón, o los davidianos en Texas, entre otros), o bien anarquistas paramilitares (Milicia de Michigan, 1995), con motivaciones diversas y a veces hasta desconocidas, que, pese a carecer de patrocinio estatal y, por ende, disponer de menor cantidad de recursos, compensan tal situación con la actual facilidad para producir armas de alto poder destructivo, partiendo de ingredientes accesibles en el comercio local. Ejemplo de ello es el uso de la combinación de fertilizante y combustible utilizada en los atentados contra el Centro Mundial del Comercio en Nueva York (1993) y contra el edificio federal Alfred P. Murray, en Oklahoma (1995).

Asimismo, el componente religioso adicionado a motivaciones políticas toma un nuevo matiz. A diferencia de los grupos irlandeses o palestinos, en donde el componente político trasciende lo religioso, para muchos de los grupos que representan este nuevo tipo de terrorismo el ingrediente religioso se convierte en eje central. Los cuestionables binomios terrorismo-religión, Oriente-Occidente, naciones civilizadas-bárbaras, resultan altamente preocupantes, por significar en sí sobre simplificación, un mayor fanatismo, irracionalidad, y número de muertes.

Los ataques del 11 de setiembre del 2001 revelaron en su máxima expresión esa nueva modalidad de terrorismo. Desnudó al mundo entero las capacidades de un grupo como al-Qaeda, con grandes recursos tecnológicos, humanos y financieros, que actúa a veces de manera individual, en otras, interconectados con grupos locales bajo una agenda de alcance global.

Este nuevo enemigo se compone de células de extremistas islámicos, con un fuerte sentido de pertenencia ideológica y espiritual, entrenados en su mayoría durante los años 80 y 90 en campamentos en Afganistán, para luego regresar a sus países de origen y convertirse en organismos autosuficientes.

Acciones de terror sufridas en los últimos años en naciones como Turquía, Marruecos, Indonesia, Filipinas y Arabia Saudita, países que tienen como elemento común una fuerte presencia o población mayoritaria de musulmanes y en el que se castigan gobiernos, individuos o intereses comerciales que representan cercanía con Occidente, demuestran una agenda cohesionada de al-Qaeda, en su uso de grupos locales para ejecutar acciones en zonas periféricas, sin perder de vista a sus enemigos: Estados Unidos, Israel, Europa, o Australia.

Acerca de la autora

Licenciada en Derecho por la Universidad de Costa Rica y máster en Artes Liberales con énfasis en Gobierno, por la Universidad de Harvard.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

El 11 de setiembre del 2001 marcó profundamente el devenir mundial. Desde el punto de vista humano, provocó emociones de temor, dolor e impotencia. En Estados Unidos significó el fin de un sentimiento de imbatibilidad.

En lo económico, el daño resultó menor que lo esperable, aunque causó perjuicios mayores en las ciudades de Nueva York y Washington y en actividades como la seguridad, el transporte, el turismo y los seguros.

Muchas vulnerabilidades fueron puestas en evidencia. En Estados Unidos provocó la creación de la Secretaría de Seguridad Nacional y la aprobación de legislación que fortaleció las potestades estatales, aun en demérito de las libertades individuales.

La guerra contra Iraq puso al desnudo grandes debilidades de las Naciones Unidas y del Derecho internacional como medios eficaces para garantizar la paz y la seguridad. Debilitó alianzas históricas y desvió la atención de otros temas urgentes en la agenda mundial. Adicionalmente, se perdió la visión común post 11 de setiembre sobre el enemigo por combatir: el terrorismo global.

Frente a esta realidad, es urgente un cambio de rumbo hacia el multilateralismo, el respeto del Derecho internacional, la promoción del desarrollo humano, la protección del ambiente.